

LIBROS

por Martha Ramírez Reyes

Heredad: es ante todo un libro que nos revela la transformación que sufre un autor a través del tiempo y del ejercicio del oficio de poeta. Es una especie de antología que reúne textos de siete libros escritos por Bohórquez y que se nos presentan ordenados cronológicamente, antecidos por un extenso prólogo de Carlos Eduardo Turón.

Bohórquez no figura entre los poetas mexicanos más difundidos a pesar de gozar de un cierto prestigio "clandestino". Y este libro nos pone su obra seleccionada al alcance de la mano para conocer más a fondo a este autor.

Abigael Bohórquez se nos descubre como un poeta marcadamente influenciado por el mundo que lo rodea, tanto en el sentido físico como en el de los conflictos y contradicciones por los que atraviesa el ser humano en general como miembro de una sociedad que lo oprime y lo subyuga.

En sus primeros textos Bohórquez nos describe su mundo con sencillez, desenvoltura y un dejo de romanticismo. Notamos aquí una tristeza y melancolía reposadas en los versos un tanto autobiográficos.

Y crecí en los rincones
tirándole pedradas al hastío,
con la lengua amarrada,
mirándome en las lunas del ropero,
porque no me enseñaron qué era el beso,
ni la palabra,
ni los automóviles,
ni el sí.
ni el no.

La expresión de sus aflicciones es calmada, intimista, y sin embargo empiezan a avistarse violentas y rebeldes sus primeras preocupaciones sociales y políticas por situaciones como la explotación, la extorsión y la burla que se manifestarán ya abiertamente en los textos seleccionados del libro "Acta de Confirmación":

mientras no venga mi lápiz
a decir las verdades del sudor,
el carrete del hambre;
mientras venga a decirme solamente
de un agónico tacto,
no me sirve.

Como el título del libro lo indica, se trata de una confirmación del compromiso del poeta con una ideología rebelde ante la necesidad de prostituirse y corromperse en aras de la servidumbre de un empleo burocrático y contraria a la marginación y explotación de los seres humanos.

poeta quiere decir, en mí,
prófugo dulce
de alguna vieja infancia de sonajas,
y en este vasalleje, en esta servidumbre
de inclinar la cerviz,
poeta es - lo más que menos - :
hambre,
vendimia de la luz
por un pedazo agrio de pan mensual,
abdicación, condena
a a trabajos forzados.

Una vez establecido este compromiso, hace uso de la poesía para arremeter contra la injusticia, el racismo, las dictaduras, la religión e incluso contra la tradicional figura materna:

Del oficio de madre
pueden decir cosechas malogradas:
oficio mal pagado.
con réditos monstruosos cobrados cada aurora,
sin ganancias
con egresos de partos y de ojeras
con ingresos de cal y desencantos.

Para hacer sus denuncias el autor se vale de una poesía que lo abarca todo, en donde encontramos gran musicalidad, dominio del lenguaje - con el que le gusta jugar e inventar - y abundancia de imágenes muy bien logradas. Hace uso en ocasiones de la burla, el humor negro y un sarcasmo cargado de amargura que va a caracterizar su obra en este libro (editado en 1966) y en el siguiente, "Las amarras terrestres", aparecido en 1969. En este último nos encontramos en el inicio de la madurez poética y humana de Bohórquez, sus imágenes se enriquecen, sus temas son abundantes y aparecen elementos que se tornarán determinantes y perdurables en su poesía, como son el amor, la desesperanza y la búsqueda de un "algo" que se ha perdido. Un algo que puede ser muchas cosas, el amor, la verdad, la misma poesía, y que se expresa ampliamente en las "Canciones por Laura":

Todo fue dicho sin embargo, Laura.
Qué arboladura rota.
Qué nave enloquecida.
Qué soledad sin timonel ni velas.
Qué orfandad sin tu fuerza, Laura.

Algunos elementos se tornan simbólicos, como la lluvia: caos interior y rompimiento; y la noche que trae consigo los sueños en los que se realizan las cosas anheladas e imposibles:

Amada que deseo y que no llega:
Como una niña negra, la noche está lloviendo,
porque nadie la quiere.

...
Laura utópica llega
La niña negra duerme.
Silencio.
Yo sí te quiero, tranquila espesa niña.

Después de las compilaciones de estos dos libros, aparece "Memoria en la Alta Milpa", (un salto cronológico de 1969 a 1975) que nos entrega a un Bohórquez que ya ha recorrido una trayectoria como hombre y como poeta lo cual ha dejado en él una marca. Su juventud ha terminado y vuelve los

ojos sobre sí mismo, mira hacia adentro y repasa el mundo exterior. En su interior descubre un forastero, ya sin la vitalidad ni las fuerzas de antes, y en el exterior la realidad circundante que lo sigue aplastando.

Aguardo a que la noche
se tienda sobre este forastero que soy,
para decirte
que me acabo, aún cuando sea en vano,
y envejezco
de no poder hacer más que la vida,
amarga a boca llena.

Su poesía presenta ahora ideas deshilvanadas que reflejan la caótica realidad que lo oprime dentro de un ritmo y un momento determinado y a la vez totalizante. El paisaje que empezó a adquirir cierta presencia en "Canciones para Laura", se torna aquí decisivo; lo circundante, campo o ciudad, adquiere un valor y constituye una especie de escape o refugio. El medio ambiente influye en su falta de fe en la sociedad y sus instituciones a las que continúa satirizando con mayor sencillez y más efectividad que en sus libros anteriores. A través del camino recorrido por Bohórquez hasta este momento lo único que ha trascendido y conservado su valor a lo largo de las experiencias vividas, tormentosas o placenteras, es el amor y la poesía, temas en los que se concentra en "Digo lo que amo".

Por último, en "Desierto Mayor", abandona ya la burla y el sarcasmo y una vez que se quedó con el amor y la poesía, Bohórquez inicia un reencuentro con su origen, regresa al Desierto, a su tierra natal, descubre el paisaje, nos habla de sus lazos familiares y se traslada a un mundo distinto y lejano del que conoció en la ciudad.

Oh, Desierto,
ya todo lo recuerdo;
camino por mi nombre,
me paro a conversar con nuestras cosas,
y dulcemente, después de haber estado
sobre el fuego y el ala de la tierra,
no me importa quedarme,
mano para volver,
recomenzando
tu corazón y el mío.

Un mundo que lo envolvió y que a través de la Poesía nos entrega a un Bohórquez abierto, intenso, comprometido y solidario, rebelde ante la injusticia y la hipocresía, amargo, burlón y violento. Bohórquez es un poeta que refleja las contradicciones y angustias de su tiempo, conocedor y penetrador del espíritu humano que en este último libro cierra el círculo y queda sólo con la Poesía.

Inúndame,
haz de mis huesos el temblor;
no tardes tempestad,
golpea,
abre compuertas sin descanso al vértigo,
amor de niñez. POESIA . . .